

La edad del pavo

Elsa Bornemann





www.loqueleo.santillana.com

© 1990, ELSA BORNEMANN
c/o GUILLERMO SCHAVELZON GRAHAM AGENCIA LITERARIA
www.schavelzongraham.com

© 1990, 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4365-4

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: CARLOS NINE

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Bornemann, Elsa Isabel

La edad del pavo / Elsa Isabel Bornemann ; ilustrado por Carlos Nine. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

156 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-4365-4

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Nine, Carlos, ilus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 3.500 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

La edad del pavo

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Carlos Nine

loqueleq

DEDICATORIA
CON NECESARIA ACLARACIÓN PREVIA

Postergué –para algún otro posible próximo libro– la dedicatoria a ciertos nombres de personas y personitas a las que quiero mucho, mucho, y que pensaba incluir en esta obra.

Confieso que temí malas interpretaciones: ¡al fin y al cabo, acaso tampoco yo dejaría de sentirme un poco incómoda, parcial o totalmente aludida, si me dedicaran un volumen con el título de este... con los doce cuentos que contiene... y –sobre todo– con los versos que le dan fin al primero!

En cambio, los animales carecen de prejuicios; con ellos no corremos el riesgo de equívocos a partir de las palabras; nos aman tal cual somos y –además– el amor que nos brindan también los hace merecedores de mención.

Por eso, entonces:

A Bruma y a Joëlle –mis mellizas gatunas, herederas de los más porteños tejados de Buenos Aires–, compañeras de tantas horas de esta “pavológica” escritura. Por

la calidez de su presencia en mis días. (Y en ellas, también a sus padres y hermanitos: Melody, Josefina, Boris y Frida).

BREVE INTRODUCCIÓN A LA PAVOLOGÍA

De acuerdo con el *Primer Diccionario de Palabras Imaginarias*,¹ “Pavología” es la ciencia que pretende conocer y estudiar ciertos aspectos insólitos de la naturaleza humana considerada “normal”, según las características que –para serlo– indican como fundamentales los organismos del mundo que se ocupan de la salud.

Los aspectos que analiza la Pavología están vinculados con una zona especial del alma; de la mente y/o espíritu; del cerebro y/o del corazón de la gente (y que cada cual la ubique donde prefiera ya que –aún– los investigadores de esta especialidad no la han localizado con exactitud).

En esa zona se originaría la propensión a tener comportamientos supertontos, junto con una fuerte resistencia para reconocerlos y tratar de corregirlos. Es más, los pavólogos afirman que

¹ Editorial Elleken, Buenos Aires (1967).

estas actitudes –en ocasiones, decididamente disparatadas– tienen tendencia a reiterarse, a ser muy contagiosas e –incluso– a transmitirse de una a otra generación.

Familiarmente la llaman “la zona de la pavada”, con perdón del ave cuyo nombre fue tomado para describir estas conductas bobísimas que se manifiestan –también– en los seres que se creen más inteligentes.

Llegados a este punto, los expertos en Pavología nos recuerdan que no es el pavo el único animal sobre el que recaen burlas que *nosotros* merecemos. ¿O acaso no decimos –entre otras expresiones similares– “burradas”, “perrerías” y “gansadas” cuando queremos referirnos a estupideces, a maldades, a zonceras que nos son propias? ¿Por qué no las denominamos “hombradas” o “mujeradas”? Pobres bichos. Dan para todo. Como si no bastara con que –a costa de sus vidas y de su derecho a vivirlas en paz– nos alimentemos, nos vistamos, nos divirtamos y nos curemos de múltiples enfermedades, entre otros beneficios que nos brindan y que no viene al caso reseñar aquí.

No, no nos basta con tamaña ofrenda. También los cargamos con las etiquetas de la responsabilidad por las equivocaciones que no son otra cosa que el producto de nuestra necesidad.

Para colmo, justo a una de las etapas más complejas y ricas del existir –como es la del tránsito de la infancia a la adolescencia– se la suele mencionar como “la edad del pavo”...

Ocurre con frecuencia que, cuando una jovencita o un jovencito atraviesa ese período de crecimiento –comprendido, más o menos, entre los once y los catorce años–, algún adulto (pretendidamente gracioso) le asegura que está en dicha edad. ¿Y qué intentan significar con esto? Pues –como es obvio– que dicen, hacen, sienten y piensan únicamente pavadas; que ríen y lloran “por nada”. Y no es verdad.

Once... doce... trece... catorce años... Tiempo de dejar atrás la infancia cuando aún falta mucho para ser “grande”... y –sin embargo– al ir finalizando la escuela primaria se lo era... Ah... pero vuelta a integrar los grupos de los menores no bien se comienza el colegio secundario... ¿Quién entiende?

Extraña sensación. Como la de abandonar ese par de zapatos preferidos que ya quedan apretados y experimentar la incomodidad de los nuevos; como la de registrar –mes a mes– las transformaciones del propio cuerpo; como la de sentirse casi extraterrestre entre los más chicos, pero también entre los adolescentes y entre los adultos;

como la de descubrir que papá y mamá no son Superman y la Mujer Biónica...

De golpe, el ingreso a un estado diferente, tan cambiante...

La pubertad..., la preadolescencia..., la despedida –para siempre– de los niños que se ha sido, los primeros pensamientos inquietantes acerca del sentido del ser (¿por qué?, ¿para qué?).

¿La edad del pavo?

Pocos podrían discutirme que los hay de *todas* las edades.

La edad del pavo...

¿Qué tal si se observa –detenidamente– a los adultos, que son quienes acostumbran a señalar esa etapa como pasajera y exclusiva de los más jovencitos? ¡La Tierra estuvo y está –por desgracia– repleta de pavotes grandes! Sería bueno que lo admitieran. Cuestión de justicia, que le dicen.

Entretanto –y por lo mismo– estos cuentos que su autora empezó a soñar con escribirlos a partir de sus primeros tiempos de ex nena, al darse cuenta de la gran variedad de personas mayores que podían ser incluidas (*ahí, sí*) en la singularísima “edad del pavo”...

Melisa Brennan O’Blase

LA EDAD DEL PAVO

Como tantísimos príncipes y princesas de los cuentos, la princesa de este también estaba mortalmente triste, había perdido su risa y languidecía —hora tras hora— sin que nadie en el palacio supiera qué hacer para remediar ese mal.

—Mi Nunila se está consumiendo...
—gemía la reina.

—Mi adorada hijita desfallece... —gemía el rey.

—La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?¹ —susurraban los servidores.

—Los suspiros se escapan de su boca de fresa...² —entonaban los cantautores palaciegos.

“Para mí que la niña está harta de que sus padres sean tan... tan... ejem... extravagantes... algo bobalicones, vamos...”, así pensaba Abacuca, la sabia de la corte. “La princesita se da cuenta; ella

¹ y ² Famosos versos de Rubén Darío.

sí que no tiene un pelo de tonta como... bueno... ejem... que —a Dios gracias— no heredó esa... esa tara... Vaya, no encuentro manera elegante para referirme a la personalidad de sus majestades, que por más que lo sean también son seres de carne y huesos y sus defectos tienen... Además, Nunila está hartísima de que sus padres le contesten a todo que ‘sí, mi amor’, sin prestarle atención a lo que dice... Hartísima del ‘SINUNILISMO’, eso es”.

Pero cuando —por fin— juntó el coraje necesario para presentarse ante la pareja real y exponerle su teoría (muy, muy suavizada para no provocar su ira), perdió su trabajo en la corte y se le impuso sufrir el exilio en un reino vecino.

—¿Críticas a nosotros? ¿Cómo te atreves? ¡Insensata! —le dijeron a dúo.

—¿Qué otra palabra sino “sí” deben escuchar los nobles oídos de una princesa, a partir de su nacimiento? —le protestó la reina.

—¿Qué estúpido pensamiento ese del “sinunilismo” has horneado en tu cabeza de zanahoria, como para que oses decir que mi tesoro está triste porque todo lo que ella opina merece nuestra aprobación o a todo lo que solicita le contestamos “Sí-Nu-ni-la”? —rugió el rey.

Desesperada, la pareja real decidió —entonces— consultar a la hechicera del bosque, que así

denominaban a ese montecito cercano a palacio bastante ralo (con cuatro o cinco arbustos locos, a decir verdad), pero sin el cual esta historia no hubiese estado completa.

—Mil dólares la consulta —les informó la hechicera, no bien reina y rey llegaron a su casa rodante con la que se desplazaba de aquí para allá.

—¡Mil dolores! ¡Mil dolores! —aulló el rey, que tenía casi todos sus caudales en seguro depósito —fuera del reino— y los codos permanentemente enyesados.

La hechicera no se alteró ante esa demostración de mal humor.

—Lo lamento, pero ni barato y —menos que menos— gratis logro acceder a ninguna viden-
cia. Acaso deberían mandar por correo algunos cupones de esos que aparecen en las revistas y consultar a otra gente que se ofrece por chauchas. Así serán los resultados, pero...

—Está bien —la reina se rindió—. Díganos qué hacer para que nuestra hija recupere su alegría y vuelva a sonreír. Le pagaremos lo que pide.

—En cheque real, a mi nombre y con talón —aclaró la hechicera— que será entregado en el mismo momento en que yo les revele el único remedio posible.

